

fablas

revista de poesía y crítica



julio 1971

20

fablas

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELAZQUEZ

LAZARO SANTANA

JORGE RODRIGUEZ PADRÓN

JUSTO JORGE PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELAZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

Hubo un tiempo en que los premios literarios, especialmente los de novela, adquirieron un notable predicamento y proporcionaban a la marcha de la narrativa española los índices de mayor rigor, y mayor valor, dentro del panorama de nuestra novela. Aquellos años dorados fueron los cuarenta y los cincuenta, donde a los pioneros del Nadal y Premio de la Crítica, se vino a unir, en 1958, el Biblioteca Breve. Eran años de descubierta de valores, de investigación sobre una nómina de novelistas que vivía una situación precaria, desconectados de las corrientes más importantes de la novela en el mundo, y —lo que es peor— sin una base interior en la que sustentarse: el cisma literario que produjo la guerra fue total.

Hubo otro tiempo en que el premio se consideró una institución rutinaria, en que proliferaron los galardones, sin discriminación de calidades ni de intenciones. Surgieron entonces, y a pesar de todo, algunos premios de notable interés. Pero la tónica general era negativa, al menos su interés había decaído notablemente. Bien es verdad que, ahora, el novelista tenía otras ayudas en que sustentarse, no caminaba tan huérfano de apoyo ya.

Pero llegó un tiempo —este tiempo— en que los premios volvieron —vuelven— a ser actualidad, aunque por muy diferentes motivos. Hemos padecido, y en parte continuamos padeciendo, la invasión de la novela latinoamericana. A los nombres ci-

meros, de indudable trascendencia, y a su sombra, han proliferado otros que —evidentemente— no eran de tener en cuenta. El fenómeno —el “boom”— se hizo moda y hemos de padecer todas sus consecuencias. Los premios también. La sombra de la nueva novelística latinoamericana se cierne con terca insistencia sobre los diferentes premios editoriales, mientras que la novela hecha en el país se margina y se ignora. No decimos que sea la única viable; es más, no creemos que seamos pródigos en nombres significativos, pero sí me parece que existe obra suficiente como para ser tenida en cuenta.

Y llegó el tiempo del escándalo. Hace sólo unos meses el Biblioteca Breve tuvo su ganadora de la presente edición: Nivaria Tejera (cubana, oriunda de Tenerife, 1933) que, al parecer, había editado ya la novela premiada, en Francia; tuvo un finalista Emilio Díaz Valcárcel (Puerto Rico, 1929), y un casi finalista, el asturiano Ramón Nieto (1934). La prensa aérea —demasiado— el fenómeno. Carlos Barral, por su parte, después de su separación de Seix Barral, convocó el Barral de Novela. Y se falló también. Su ganador, el consagrado argentino Haroldo Conti (1925), mientras que era finalista la asturiana M.^a Luz Melcón (1943). Protestas públicas de la Melcón, recelo de la prensa y palabras de Carlos Barral lamentando la falta de madurez de la novel escritora española, pero alabando su “fuerza narrativa, su vitalidad y su desasosiego”. Si a ello añadimos los demás premios que pasaron sin escándalo, pero que se entregaron en brazos de la mediocridad (Alfaguara, Planeta), tenemos que hacernos algunas preguntas que nos permitimos dejar a la consideración del lector.